



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



## ARTÍCULOS iMEX

vol. 3, 2023

Editores: Yasmin Temelli / Hans Bouchard

---

### Globalización, marginalidad y espacios en *Desierto sonoro* de Valeria

#### Luiselli y *Páradais* de Fernanda Melchor

(pp. 33-49; DOI: 10.23692/Articulos\_iMex3.3)

Israel Pérez Medina

(University of North Carolina at Chapel Hill)

#### **Abstract:**

In the current era of globalized economies and cultures, literature plays the role of vocalizing and narrating the impacts and consequences on underrepresented members of society. The characters in these stories occupy the social margins that are, in part, products of neoliberal policies. Their lives are narrated from a place of discursive alterity, thus opening a new space for heterogeneity, their novels address and reflect the effects of globalization on the transnational currents that it facilitates. Although Valeria Luiselli and Fernanda Melchor are Mexican authors with very different literary styles, they are united in their approach to vital issues in contemporary society. In this essay, I will focus on how the comparative study of two of their novels, *Desierto Sonoro* (Luiselli 2020) and *Páradais* (Melchor 2021) will reveal the effects of the neoliberal policies implemented in Mexico after the signing of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) has transcended the economic dimension and its impact is felt in new manifestations of marginality, spaciality and social interactions.

**Key words:** *Globalization, Marginality, Periphery, Migration, Border spaces*

Received (25.06.2023)

Reviewed (02.08.2023)

Published (18.09.2023)



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Javier Ferrer Calle, Bianca Morales García, Emiliano Garcilazo, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

## **Globalización, marginalidad y espacios en *Desierto sonoro* de Valeria Luiselli y**

### ***Páradais* de Fernanda Melchor**

**Israel Pérez Medina**

**(University of North Carolina at Chapel Hill)**

La firma del tratado de libre comercio en América del Norte en 1992 en conjunción con la consideración del año 2000 en México como "el inicio de una alternancia política que se anunciaba como promesa de cambio social" (Martínez Gutiérrez & Eudave 2021: 11) permite explorar, más de dos décadas después, ejemplos concretos del fenómeno de la intersección entre la globalización y la literatura escrita por mujeres. Por esa razón, en este trabajo analizo dos obras de escritoras mexicanas contemporáneas: *Desierto sonoro* (2019), de Valeria Luiselli, y *Páradais* (2021), de Fernanda Melchor. Me interesa comparar, desde sus perspectivas como mujeres la confluencia entre las novelas respecto a los efectos del libre comercio en la sociedad mexicana. Con tal objetivo y bajo el marco teórico sobre la globalización que proporcionan los trabajos de Ulrich Beck (2008), Josep E. Stiglitz (2010) y Néstor García Canclini (2000), me centro en las huellas de la globalización en la vida cotidiana, la marginalidad, tanto social como económica, que emana de la desigualdad que ha creado el actual estado de la economía y la redefinición de los espacios en función de los comportamientos humanos derivados del libre comercio.

A primera vista, las novelas seleccionadas para esta investigación no tienen mucho en común: *Páradais* hace referencia a la extraña amistad que se crea entre Franco Andrade, un vecino de una urbanización de lujo en Veracruz y Polo, uno de los empleados del fraccionamiento. La sinergia de su relación se basa en su deseo de escapar de la exclusión social a la que ambos pertenecen por diferentes motivos. En cambio, *Desierto sonoro* es la historia del viaje en coche de una familia desde Nueva York a Arizona donde se entrelazan la vida real con un metarrelato que hace referencia a los "niños perdidos" debido a la inmigración y que confluyen en la movilidad y la ocupación de los espacios tanto en México como en EE. UU. Sin embargo, si nos alejamos de la historia central de estas novelas y nos centramos en una lectura detenida de todo lo que rodea a esa trama, la periferia, se revelan importantes puntos de intersección que merecen la atención crítica. Ambos textos son un fiel reflejo tanto de la heterogeneidad como de la fragmentación de una sociedad mexicana influenciada por una economía globalizada. De la misma manera, en las novelas podemos ver que la repercusión del

libre comercio en México no solo afecta al ámbito económico, sino que se deja notar en los diferentes espacios que conforma la actual colectividad mexicana.

En los mismos términos se refiere Julián Herbert al indicar que tanto Melchor como Luiselli cuentan historias de la fragmentación que provoca una economía basada en la globalización con personajes ficticios que forman parte de una exclusión social debido a los efectos del libre mercado:

Un andamiaje retórico muy dúctil donde quien escribe pone de manifiesto (amén de su destreza técnica) la ansiedad existencial que le impele a narrar determinadas historias a través de determinadas estrategias (estéticas) y posturas (políticas) [...] si no también por las relaciones que el objeto literario establece con los dictados de la buena conciencia política; algo que en otros ensayos he llamado 'la angustia de las legitimidades'. (Herbert 2021: 481)

La elección de Melchor y Luiselli y sus respectivas novelas responde a las características propuestas por Oswaldo Estrada con respecto al nuevo arquetipo de mujer intelectual, una que "dentro de un orden hegemónico abre grietas de conocimiento como lenguaje contestatario y disidente, capaz de cuestionar estados de marginación y colonialidad, el devenir de la historia, divisiones de género o discursos que promuevan la exclusión y la normalidad" (Estrada 2014: 12). Este proceso por el cual las escritoras desnormalizan los efectos del libre comercio ni puede ni debe separarse de la idea subversiva que conlleva un desafío al orden autoritario establecido por la sociedad tanto patriarcal como neoliberal. Las escritoras mexicanas, representadas por Melchor y Luiselli, cuestionan esa hegemonía y ofrecen la posibilidad de observar el mundo desde una perspectiva liberadora y diferente. Hacerlo es un acto político. Como bien señala Gabriela Jáuregui<sup>1</sup>: "es urgente cuestionar en qué momentos nuestro privilegio nos ciega o nos ensordece, y es urgente asumirlo y seguir descentrando la experiencia de las mujeres de diversos contextos y cuerpxs y cuestionar cómo nos atraviesan las opresiones y los privilegios de forma distinta porque también es urgente salir de las respuestas cómodas" (Jáuregui 2020: 13). Como demuestro a continuación, ambas novelas actúan como si de una denuncia se tratase, retratando los paralelismos entre la marginación de la mujer debido a su género y la marginación que emana de la desigualdad creada por la globalización.

A manera de preámbulo, conviene fijar el punto de inicio de este estudio comparativo en la firma del Tratado de Libre Comercio en América del Norte (TLCAN) como símbolo referencial de la economía globalizada, entre Estados Unidos, México y Canadá y como "origen de unas políticas neoliberales que enmarcan tanto la violencia que, desde entonces colapsa la vida social mexicana como de una nueva narrativa sensible a esta transformación" (Francisco Carrillo

---

<sup>1</sup> Véase la introducción en Jáuregui (2020).

2021: 701)<sup>2</sup>. En la misma línea Oswaldo Zavala se refiere al mencionado tratado como el catalizador de un proceso de descomposición política en México.<sup>3</sup> El acuerdo, según Stiglitz, representa "la integración más estrecha de los países y pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios capitales y conocimientos y (en menor grado) personas a través de la frontera" (Stiglitz 2010: 34). Como se sabe, los países más desarrollados no eliminaron sus barreras comerciales creando, según Alexis Cortes en su estudio sobre la obra de Anibal Quijano: "un nuevo desequilibrio entre los diversos ramos de producción, acentuando la desigualdad de desarrollo de varios sectores de la estructura económica" (Torres 2017: 7). Un desfase tecnológico que ocurre cuando los discursos y las tecnologías relacionadas con el mercado global se imponen en lugares geográficos y políticos que no tuvieron una entrada equilibrada en la modernidad a través de los países asociados.

Las novelas de Melchor y Luiselli se hacen eco del desequilibrio tecnológico a través de los medios de transporte que utilizan los protagonistas para moverse entre diversos espacios. En *Páradais*, Polo, asociado a la marginalidad socioeconómica, recorre en bicicleta todos los días la distancia entre Progreso y el fraccionamiento de lujo donde trabaja como jardinero para gente que conduce coches lujosos. En este caso, la bicicleta actúa a la vez como símbolo de una clase social y como prueba fehaciente de los efectos de la globalización en México. Es más, la diferencia de clase social, y su consecuente sumisión, queda reflejada en una de las obligaciones diarias que Polo tiene como jardinero y su relación con los medios de transporte: "lavar diariamente el carro del hijo de su puta madre huevón de Urquiza, nada más porque el bato podía obligarlo" (Melchor 2021: 23). En *Desierto sonoro*, en cambio, los niños perdidos viajan hasta la frontera andando a través de la selva o en el techo de un tren, y si son capturados, son devueltos a su país de origen en avión: "El oficial de migración que la llamó para darle la noticia le dijo que habían puesto a las niñas en un avión con destino a la Ciudad de México" (Luiselli 2020: 143s.) con la ironía que supone que, para todos ellos, esa es la primera vez que usan ese medio de transporte. En ambos casos, la diferencia en el acceso a la tecnología es palpable, tanto así que los espacios contiguos parecieran pertenecer a eras diferentes tal y como sugiere nuevamente Alexis Cortes sobre la teoría de la Modernidad de Gino Germani (1973) en clara

<sup>2</sup> Con esta afirmación no quiero decir que no existiera la globalización anterior a este tratado. El centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques del Senado de la República mexicana realizó un estudio en 2014: *La integración comercial de América del Norte más allá del TLCAN* donde detalla los antecedentes al tratado destacando la entrada de México en el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) como confirmación de un principio de una economía globalizada y antesala del TLCAN.

<sup>3</sup> Véase Zavala (2018: 171).

referencia al concepto de "dualismo estructural" entendido como la coexistencia de dos o más formas sociales de diferentes épocas<sup>4</sup>.

Estas asincronías entre espacios colindantes son también estudiadas por André Corten para afirmar que el desfase tecnológico al que aduce "el dualismo estructural" (1965: 3) condiciona a la capacidad de una sociedad en su proceso de industrialización y afecta directamente a la desigualdad de productividad entre los sectores modernos y tradicionales. Esta situación fomentó en México un desequilibrio entre las importaciones y exportaciones, aumentando el consumo de productos internacionales, pues sus empresas no podían hacer frente a la avalancha de nuevos productos más baratos y avanzados procedente de los países mejor acondicionados para la globalización. Luiselli se hace eco de esta situación neocolonial en *Desierto sonoro* con un ejemplo clarificador de cómo funciona el libre mercado y las consecuencias para miles de personas en México con base en la actualización de la tecnología. En la siguiente cita, se describe cómo un amigo de la protagonista pierde su negocio ante la imposibilidad de hacer frente a los mencionados avances tecnológicos: "Abrió entonces una editorial llamada La Nueva Frontera, que editaba pequeños mapas náuticos [...] pero seis meses después de que fundó su compañía, se inventó el GPS. Y se acabó todo: una vida entera dada al traste" (Luiselli 2020: 63). Si bien es plausible pensar que este ejemplo es aplicable a todos los países del mundo, la realidad mexicana se particulariza en que no pudo competir con la nueva tecnología, tal y como se expuso anteriormente, ni reinventarse en otro modelo empresarial al no disponer de financiación necesaria para adquirir la nueva tecnología. Esta situación incide, para el caso particular de México, sobre la idea de Stiglitz de cómo las empresas internacionales fueron participes de la destrucción tanto de la industria local como la cultura mexicana arraigada a ese modelo económico anterior al TLCAN.

Melchor no propone en su novela un ejemplo tan evidente de la destrucción de trabajo inducida por la desigualdad del libre mercado, pero menciona la importancia de la educación como única salida de la marginación producida por esta disparidad. La madre de Polo plasma la relación cíclica de la pobreza y la marginalidad en un comentario destinado a humillar a su hijo por perder la oportunidad de cambiar su destino: "Tuviste chance de hacer estudios, más chance del que yo tuve, o del que tuvo tu pobre abuelo que en paz descansa, y la cagaste, cabrón, la cagaste por pendejo y por huevón y ahora te toca chingarte" (Melchor 2021: 24s.). El nuevo orden que promueve el libre mercado, según Alejandro I. Canales al citar las ideas de Sassen y Zolniski, presenta una tendencia a la polarización de las estructuras sociales y que se puede visibilizar en la brecha entre empleos de alta y baja cualificación que ayuda a sostener el actual

---

<sup>4</sup> Véase Cortes (2017: 46).

modelo de las sociedades globalizadas.<sup>5</sup> La falta de acceso a una educación que promueva la posibilidad de opositar a puestos de alta cualificación solo magnifica el distanciamiento económico entre las diferentes clases sociales y estimula la marginalidad. Esta situación contribuyó a generar una *globalización periférica* en referencia a los postulados de Beatriz Sarlo (2020), en su caracterización de la modernización de América Latina como un modelo de globalización específico y peculiar que no es un reflejo exacto de la modernidad occidental.

Los efectos del desajuste tecnológico producto del influjo de bienes, servicios y capitales entre la sociedad americana y mexicana no hizo más que enfatizar la influencia de Estados Unidos sobre México a través de una mayor exposición a la cultura americana. Nuestras autoras examinan que estos fenómenos de aculturación, junto con la destrucción de los negocios locales anteriormente citados, son parte del desgaste cultural que está sufriendo México y que está llevando al país y a sus conciudadanos a una nueva identidad mezcla de elementos de la cultura mexicana y estadounidense y que está en total consonancia con la propuesta del "hibridismo cultural" que promulga Néstor García Canclini<sup>6</sup>. Esta convergencia entre las dos escritoras encuentra el soporte en la teoría del contenedor de Beck.<sup>7</sup> Según sus postulados, la desregulación propia de las políticas neoliberales del TLCAN afectó al control del gobierno mexicano sobre "el contenedor" de los aspectos culturales tradicionales que conformaban y definían la sociedad mexicana. Consecuentemente, la intensificación de dependencias recíprocas entre los países firmantes del TLCAN actuó como un catalizador que promovió cambios significativos en la forma en que las personas se relacionan entre sí y en cómo se construyen las identidades, tal y como sugiere García Canclini respecto al origen de la globalización.<sup>8</sup> El título de la novela de Melchor, *Páradais*, va en la misma línea y funciona como el ejemplo perfecto de cómo funciona ese influjo impositivo y cómo ya forma parte de la vida cotidiana mexicana. Melchor se apropia de la adaptación de la pronunciación anglófona a la escritura en español de la palabra "paraíso" como último paso de la normalización de la nueva cultura híbrida postulada anteriormente. En la novela se revela parte de ese proceso cuando como Polo lee el nombre de la empresa que lo va a contratar en el contrato: *Residencial Paradise*: "Leopoldo García Chaparro se convertía en el jardinero del conjunto residencial Paradise. Páradais, lo corrigió [...] Se dice Páradais, no Paradise; a ver, repítelo: Páradais"

---

<sup>5</sup> Véase Canales (2002: 229).

<sup>6</sup> Véase García Canclini (2006: 29).

<sup>7</sup> Véase Beck (1998: 60).

<sup>8</sup> García Canclini determina que existe que sitúa el origen de la globalización a mediados del siglo XX cuando las innovaciones tecnológicas y comunicacionales empezaron a articular los mercados a escala mundial. Esta concepción concede más peso a las dimensiones políticas, culturales y comunicaciones que conforman la globalización. Véase García Canclini (2000: 45).

(Melchor 2021: 35).<sup>9</sup> El énfasis en la pronunciación anglófona, en este caso, es un intento por parte de un sector de la sociedad mexicana de ser 'moderno a la americana' al intentar replicar el modelo americano denominado por Elizabeth Espinosa como *gated communities* (2019: 3) y que posteriormente desarrollaré al discutir la creación de los espacios derivados de la marginalidad. Así es como Polo, ante su incapacidad para crear estrategias de convivencia en ese ambiente híbrido, se intenta aislar con el objetivo de evadirse de una sociedad que no les representa. Esta situación confirma los problemas de coexistencia entre las clases sociales que anteriormente focalizamos tanto en los medios de transporte como en la relación entre los trabajadores rurales y la demanda de trabajos de baja cualificación en ambientes urbanos.

*En Desierto sonoro* el caso es todavía más fragante, sobre todo si pensamos que la novela en sí es un producto fruto de esa condición cultura híbrida anteriormente mencionada y diseñado para maximizar su consumo y consecuentemente al acceso a un mayor número de lectores. Como se sabe, la novela fue escrita en inglés, con el título *Lost Children Archive* (2019), y publicada en Estados Unidos antes que en México. Al respecto, la propia Luiselli comenta en una entrevista en *Página 12* que es totalmente consciente de las implicaciones culturales de publicar su novela en una lengua que no es la materna: "al cuarto tequila (sus editores) me habían convencido de que yo era una traidora a mi madre patria y a la Virgen de Guadalupe por haber escrito ese libro en la lengua del imperio, y que me tocaba a mí reescribirlo en español" (Mercedes Halfon 2022). En la misma línea, la protagonista de su libro tiene un episodio en Oklahoma donde reniega de su origen hispano y adopta elementos de la cultura americana para facilitar la interrelación y evitar ser juzgada por su país de procedencia: "por alguna razón, [...] en una realidad muy distante de nuestro contexto habitual, creemos que es una buena idea quedarnos un rato más y hacer plática. Y yo, estúpidamente, creo que es una buena idea mentir: Somos guionistas, señor, y estamos escribiendo un espagueti western" (Luiselli 2020: 164). Si bien ambos casos son diferentes, encuentro un denominador común en el tono de arrepentimiento y resignación que se desprende de sendas afirmaciones. Tanto Luiselli como la protagonista de su libro son conscientes de la traición cultural que supone ser parte del mundo globalizado. Esta idea me lleva a pensar que ninguna puede mostrarse genuinamente como es y que ambas se adhieren a unas normas dictadas por la sociedad neoliberal para facilitar una interacción más ficticia que real.

---

<sup>9</sup> Leyla Yilmaz (2022) hace referencia a esta misma cita, pero centra su análisis en el simbolismo del título del fraccionamiento con respecto a la americanización de México y cómo la violencia a las mujeres es una constante entre culturas: no por intentar ser más americana una mujer se libra de la violencia asociada a su género.

Esta situación ejemplificada de distintas maneras por Melchor y Luiselli no hace más que confirmar que el movimiento de importaciones y exportaciones teje un sistema de redes que facilita el tránsito de elementos culturales asociados a los bienes materiales y se distancian parcialmente del concepto de globalización que propone Stiglitz y que el Fondo Monetario Internacional recoge en su definición: "es la interdependencia económica creciente del conjunto de los países provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de la tecnología" (en Martínez Cousinou 2003: 216). García Canclini, por el contrario, alude a la misma idea de las escritoras cuando se refiere al entramado de la sociedad globalizada: "crecimiento y aceleración de las redes económicas y culturales que operan en una escala mundial y sobre una base mundial" (2000: 46). Más específicamente, García Canclini ensalza la importancia de la tecnología como factor determinante para que "las fronteras geográficas se vuelvan porosas y a las aduanas a menudo se vuelvan inoperantes" (2000: 46). Tanto las teorías de Beck y García Canclini como las novelas seleccionadas para este análisis coinciden en designarle a los movimientos y espacios transfronterizos derivados del fenómeno del libre comercio un papel fundamental en el proceso migratorio que favoreció los procesos de aculturación asociados a la globalización.

Este nuevo enfoque teórico que no limita la globalización a una economía globalizada enfatiza que los efectos del libre comercio se materializan en otros ámbitos que conforman la sociedad determinando un cambio en los comportamientos de los seres humanos. Este nuevo postulado tiene su imagen especular en el tratamiento que Melchor y Luiselli hacen de las condiciones de aquellos que viven en la marginalidad. Es decir, la imposibilidad de contener la exclusión social a un ámbito económico genera nuevas formas de marginalización que influyen tanto en la manera de interacción entre las personas como en el sentido identitario de los mexicanos ante la imposibilidad de disociar los factores económicos. Al respecto, Silvia Segal ya predijo tanto la permeabilidad de las fronteras como la variabilidad de éstas. Esta idea confluye con la propuesta de las escritoras en cuanto a las diferentes manifestaciones de marginalidad presentes en la actual sociedad neoliberal: "cualquier esfuerzo por delimitar la marginalidad –así como la pobreza– deja fronteras empíricas borrosas, ya que se trata de fenómenos históricamente determinados que toman formas concretas muy diversas" (Segal 1981: 15). El primer tipo de la marginalidad más evidente, si no la más mediática, es la asociada con los efectos negativos tangibles de la pobreza. En *Páradais*, Melchor explora la pobreza como elemento que define la marginalidad económica y la asocia con el pueblo donde vive Polo: "Progreso se estaba convirtiendo en un nido de maleantes y Polo corría peligro de terminar

igual que su primo Milton, el sinvergüenza delincuente que lo había inducido al vicio" (Melchor 2021: 36). En la misma sintonía, se refiere Luiselli al mencionar los efectos de la pobreza en los países centroamericanos: "Todos esos niños huían de circunstancias indescriptibles de abuso y de violencia sistémica, huían de países en donde las pandillas se habían convertido en para-Estados, usurpando el poder y adjudicándose la impartición de justicia" (Luiselli 2020: 31). En ambos casos, tanto Melchor como Luiselli vinculan la pobreza a la violencia como pauta de comportamiento para reclamar el poder ante el abandono de las instituciones y como la única manera de, si no salir de la pobreza, por lo menos reclamar su existencia.

El segundo tipo de marginalidad, donde reside la novedad de este ensayo, es revelado por Melchor y Luiselli como producto de una dinámica de aislamiento y soledad en los personajes de clase media como efecto de la globalización ubicua. Esta visibilización de un nuevo tipo de marginalidad está en total consonancia con el trabajo de Zygmunt Bauman cuando dice: "si históricamente los pobres fueron siempre relegados a los márgenes de toda sociedad, en la 'modernidad' neoliberal todo aquel que es incapaz de participar activamente en la sociedad de consumo es tratado como 'residuo humano', 'superfluo' y 'desechado' por ser desechable, cual botella de plástico vacía y no retornable o jeringuilla usada" (en Niebylski/Buttes 2017: 3) Así, en *Páradais*, la voz narrativa se refiere a Franco Andrade, vecino del fraccionamiento, como un gordo odioso y solitario, y en *Desierto sonoro* la mujer protagonista diserta sobre el estado actual de su matrimonio: "Ante la ausencia de un proyecto laboral conjunto en el horizonte empezamos a distanciarnos también en otros sentidos [...] nuestro matrimonio era una comunión absoluta, una disolución de todas las fronteras, en lugar de entenderlo, sencillamente, como un pacto entre dos personas dispuestas a proteger la soledad del otro" (Luiselli 2020: 34). Si bien Luiselli es más explícita al incorporar palabras claves como "horizonte" y "fronteras", tal y como propuso Segal al hablar de las nuevas manifestaciones de la marginalidad, que refuerzan, Melchor usa la gordura grotesca de Andrade para retratar su irreductible soledad y las nuevas representaciones de los límites divisorios que marcan la exclusión social.

La sensación que emana en ambas novelas es que los personajes no se sienten representados por la sociedad donde viven. Franco Andrade, en *Páradais*, se siente aislado dentro del fraccionamiento tanto por sus convecinos como en su propia casa. Esta situación de marginalidad en un individuo dentro de una misma clases social y económica me permite vincular el origen de exclusión social con una cultura de opresión sistemática que se transmite cual virus a través de generaciones y sale a la superficie, visibilizándose en los jóvenes.<sup>10</sup> Consecuentemente, el carácter uniformador que emana de la definición de globalización queda

---

<sup>10</sup> Véase Yilmaz (2022).

en entredicho al potenciarse más la desintegración que la integración. En cambio, en *Desierto sonoro*, la protagonista/narradora sufre los efectos de una sociedad mayoritariamente patriarcal, donde su marido ha tomado una decisión unilateral, aceptando un nuevo puesto de trabajo en el extremo opuesto del país sin consultar a su mujer y sin preocuparle el futuro de sus hijos: "Necesitaba mudarse, de manera más permanente, al suroeste del país [...] ¿Y qué con el proyecto que tengo aquí?, pregunté. Es un proyecto importante, fue todo lo que dijo" (Luiselli 2020: 35). Estos ejemplos reflejan que la marginalidad no es exclusivamente vinculante a la pobreza, sino también a otros factores como la sensación de aislamiento provocada por la nueva cultura globalizada que amenaza a los vínculos familiares. Tanto Melchor como Luiselli en su ejercicio de revelar los diferentes tipos de marginalidades generan parejas de protagonistas –Polo y Andrade en *Páradais* y los niños perdidos y los hijos de los protagonistas en *Desierto Sonoro*– que permiten al lector tanto identificar los diferentes tipos de marginalidades como establecer que la marginalidad es el punto de unión entre ellos.

Sea cual sea el origen de la marginalidad, ambas novelas proyectan la importancia del proceso migratorio tal y como sugieren Beck y García Canclini. Melchor y Luiselli concurren al respecto en la movilidad como vía inexorable de escape y la imposibilidad de salir del círculo vicioso de la marginalidad. Melchor menciona el movimiento migratorio en Progreso, una zona rural que ante la falta de impulso económico ha generado un éxodo masivo de todos aquellos ciudadanos que están en edad de trabajar:

Ya no le quedaban amigos en Progreso, ni siquiera conocidos, como si toda la gente de su edad y la gente de la edad de Milton se hubieran largado a Boca para siempre, o anduvieran huidos por culpa de *aquellos*, y los únicos que quedaban en Progreso eran puros morros, batillos más jóvenes que Polo, o puras viejas fodongas sin nada que hacer. (Melchor 2021: 43).

Esta cita evidencia la necesidad de buscar un futuro mejor, desde el punto de vista económico, para escapar de los narcotraficantes que ahora controlan la ciudad debido a la falta de control del estado propiciado por la desregulación de las políticas neoliberales.<sup>11</sup> En términos similares se pronuncia Luiselli, pero a mayor escala, cuando se refiere al movimiento migratorio transnacional de los niños perdidos: "Viajan solos, en trenes o a pie. Viajan sin sus padres, sin sus madres, sin maletas, sin pasaportes. Viajan siempre sin mapas" (Luiselli 2020: 65). En

---

<sup>11</sup> En relación a esta temática véase el libro: *Los cárteles no existen: Narcotráfico y cultura en México* (2018) de Oswaldo Zavala en donde el autor propone una reinterpretación del papel del Estado Mexicano frente a los cárteles. Según Zavala todo se debe a estrategia política donde el Estado cede intencionadamente esos territorios a los narcotraficantes para etiquetarlos como la fuente primigenia de la violencia en México. Esta situación genera una cortina de humo que inhabilita la posibilidad de buscar las verdaderas razones de la precariedad social actual derivada del TCLAN. En cualquier caso, es el ciudadano mexicano el que sufre las consecuencias de este proceso y no altera el resultado final que es la migración como única salida a la marginalidad.

ambos ejemplos, nuestras autoras convergen en la necesidad de abandonar el lugar donde están debido a las condiciones de vida. La sensación de ver que la permanencia en ese lugar solo conduce a la muerte promueve esa necesidad de movilidad en un último intento desesperado para encontrar un futuro lejos de la marginalidad.

Ambas autoras confluyen en el grado de dificultad para poder dejar atrás el pasado y empezar un nuevo camino. Melchor, por un lado, muestra la fuerte jerarquía social como un impedimento insalvable que le permita, por ejemplo, a Polo un salto en su clase social:

lo que pasaba era que Urquiza era un pasado de lanza, un aprovechado que pensaba que podía hacer lo que quisiera con el tiempo de Polo nomás porque lo veía chico y pueblerino, sin estudios ni experiencia alguna, y el bato encima actuaba como si le estuviera haciendo un favor dándole aquella chamba. (Melchor 2021: 24).

En cambio, Luiselli destaca las políticas migratorias como el gran obstáculo para permitir la inclusión de los extranjeros: "los menores de Centroamérica no pueden ser deportados de inmediato y se les debe dar audiencia en tribunales antes de deportarlos. La normativa estadounidense permite expulsar inmediatamente a los menores mexicanos capturados en la frontera" (Luiselli 2020: 69). Ambas opciones reflejan el diferente abanico de obstáculos que imposibilitan la salida de la marginalidad y el carácter cíclico que se desprende de que aquellos que no mueren en el intento lo hacen solamente para repetir el ciclo, ahora en otro contexto, ya sea este un pueblo o un país diferente.

Tanto en las novelas como en la literatura sobre la globalización, el tema de la marginalidad tiene fuertes vínculos con el de los espacios debido al marcado carácter divisorio que implica. Nuestras autoras son conscientes de cómo la globalización está modificando el mundo desde una perspectiva geoeconómica y en sus obras está presente la nueva realidad espacial del mundo. En sus respectivos trabajos, Melchor y Luiselli se hacen eco de la proliferación de estructuras de separación o mecanismos de segregación y destacan las grandes medidas de seguridad alrededor de esas barreras para garantizar el aislamiento de la clase adinerada.<sup>12</sup> Estas nuevas construcciones nos ofrece una nueva perspectiva relacionada con las ideas de Sassen y Zolniski, anteriormente citadas sobre la polarización y creación de empleo en función de la clases social: la codependencia que se establece entre la clase trabajadora alta y baja. Las estructuras de separación que magnifican la brecha entre clases sociales son construidas por la clase baja y, del mismo modo, es esa misma clase social, la perteneciente a la otredad, la que contribuye a la permeabilidad de las fronteras en su intento de cruzarlas.

---

<sup>12</sup> Nótese la ironía de que la demolición de las barreras comerciales para facilitar el movimiento de bienes y capitales ha generado un efecto rebote, creando barreras que no permiten el tránsito de personas.

El ejemplo más representativo al que recurre Melchor en *Páradais* hace referencia al fraccionamiento como equivalente del modelo americano representado por las *gated communities*. Este espacio interdictorio se ve claramente reflejado en la novela de Melchor al describir los muros del fraccionamiento que evocan a los de una trinchera de guerra o de un centro penitenciario: "entre las bardas altísimas, coronadas de alambre de púas y concertina, de los residenciales de lujo" (Melchor 2021: 34). Con esta descripción, Melchor tal y como señala en una entrevista en *London Review Bookstore* reafirma el concepto de aislamiento como falacia de seguridad al posicionar los peligros de la sociedad a los dos lados del muro: "People have this fantasy that if they put walls and barbed wire fences and guards and cameras, they will be protected [...] because it [violence] is inside your community" (London Review Bookshop 2022: 14':30"-14':57"). En un contexto radicalmente distinto, se ve plasmada la misma idea en la novela de Luiselli con la creación de los muros y puestos de vigilancia para intentar disuadir a los inmigrantes de entrar en Estados Unidos. Al viajar hacia México con su marido, observa: "se desplegó a la Guardia Nacional en la frontera y se erigió un muro de seis metros de altura a lo largo de una parte del desierto" (Luiselli 2020: 391). Aunque Melchor y Luiselli marcan diferentes categorías espaciales (exterior/interior), la construcción de los muros y las paredes en ambas novelas genera una situación de aislamiento y violencia a ambos lados siempre y cuando afecte al espacio que marca la vida cotidiana. Gaston Bachelard reflexiona sobre esta situación al afirmar que la superficie de contacto entre dos espacios divididos es dolorosa a ambos lados de la línea divisoria.<sup>13</sup> En este sentido, Luiselli se refiere en los mismos términos cuando da voz a una mujer en México en clara referencia a la imposibilidad de la reunificación familiar sin la acción de transgredir esa barrera que los separa: "Chingada frontera sirve nomás pa partir esas vidas chingadas aquí y allá" (Luiselli 2020: 183). Siguiendo con esta idea, Julia McClure (2016: 5) ahonda en el postulado de Bachelard y afirma que las fronteras tanto físicas como psíquicas no solo protegen un "interior" definido como tal (contra el horror de la pobreza), sino que también contienen el espacio (en el sentido de una cárcel). Esta situación genera un dilema sobre la localización del interior o del exterior que dificulta saber con absoluta certeza si aislarse es una manera de protegerse o es una forma de automarginarse.

La creación de estas fronteras arquitectónicas en ambas novelas origina un fenómeno de lateralidad al escindir el anterior espacio en dos espacios contiguos tal y como mencionamos al principio del análisis en referencia al desfase tecnológico que produce la sensación de transitar entre espacios pertenecientes a diferentes eras. Esta situación genera un espacio de vital importancia para ambas autoras al ser el espacio designado para la marginalidad: la periferia.

---

<sup>13</sup> Véase Bachelard (2014: 218).

Este concepto abstracto y asociado con la propuesta de Sarlo sobre la globalización periférica está directamente relacionado con la lejanía, pero también con lo desconocido. A pesar de sus marcadas diferencias estilísticas, tanto Melchor como Luiselli proponen descripciones similares en cuanto a la simbología de la periferia, sus habitantes y su relación con una naturaleza exagerada, exótica y peligrosa que es reminiscente de las novelas de la tierra del siglo XX. Luiselli, por ejemplo, define el camino hasta la frontera de Estados Unidos y por tanto a los países centroamericanos con términos que llaman la atención a la otredad del entorno: "su peregrinación a través de junglas y tierras yermas [...] atravesaban acres de selva tropical" (211-245). Melchor hace algo parecido, pero exagerando de manera quijotesca la relación vegetación-peligro al describir que una de las funciones de Polo como jardinero es el mantenimiento de la fachada externa de los muros del fraccionamiento que, una vez más, sirve para confirmar la codependencia entre las distintas clases sociales: "contra las yerbas gigantescas que se cernían sobre él, con sus espinas como cuernos y sus hojas vellosas e irritantes [...] capaces de sepultar el residencial, la ribera, y tal vez hasta la costa entera bajo un manto de verdura asfíxiate" (40s.). Estas descripciones hacen referencia simbólica al carácter salvaje asociado a la naturaleza en cuanto a la peligrosidad de transitar en espacios marginales. Tanto Melchor como Luiselli no desmienten que ciertos grupos, como los narcotraficantes de Progreso o los coyotes de *Desierto sonoro*, responden a esa llamada a la violencia innata asociada a lo salvaje y que a su vez estereotipan a todas las personas que viven en la pobreza. Sin embargo, estas novelas también nos muestran que la violencia vive dentro de los límites de la denominada "zona segura" ejemplarizada en los personajes de Franco Andrade, que acaba matando a su vecina en un intento desesperado de poseer su cuerpo y el de los policías fronterizos que disparan por la espalda a los niños perdidos que intentan huir de ellos.

Melchor y Luiselli vuelven a coincidir al posicionar a sus respectivos personajes en una nueva zona designada para aquellas personas que están atrapadas entre dos mundos sin sentirse parte de ninguno de ellos: los espacios fronterizos. Como ya he mencionado anteriormente, en las dos novelas la marginalidad está relacionada con la movilidad como un efecto repulsivo al intentar huir del espacio ahora denominado como periferia. Esta migración no siempre cumple las premisas básicas de la movilidad: poder salir y poder llegar. Luiselli afronta este tema con una aproximación más teórica, y usa una cita de Gloria Anzaldúa a modo de paratexto al inicio de uno de sus capítulos: "Un espacio fronterizo es un lugar vago e indeterminado creado por el residuo emocional de un límite no natural. Es un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos y los proscritos" (en Luiselli 2020: 141). En cambio, Melchor utiliza un acercamiento más práctico al situar a Polo en la nebulosa entre Páradais y Progreso y la

frustración que supone tener que hacer el trayecto de ida y vuelta en bicicleta todos los días y no sentirte ni parte del origen, como trataré a continuación, ni parte del destino: "pedaleando con furia [...] después de tantos años de ir y venir varias veces al día [...] hasta el exclusivo fraccionamiento Páradais desde el maldito día que su madre lo arrastró a las oficinas de la Compañía Inmobiliaria del Golfo" (Melchor 2021: 35). Ambas propuestas confieren nuevamente en el ciclo vicioso sin fin donde se encuentran las personas asociadas a la marginalidad sea cual sea su origen ensalzando una vez más la dificultad de escapar de esa dinámica de transición sin destino de pertenencia a ninguna parte.

La convergencia de ambas escritoras no se limita a esos nuevos espacios, sino que siguen íntimamente relacionadas con el concepto de movilidad, al tránsito entre espacios que permitan entrar o salir de los mismos. La concordancia entre las novelas muestra tanto la importancia de los espacios relacionados en tal proceso como los efectos derivados de la movilidad del sector marginal. En este análisis del movimiento, desde el punto de vista espacial, cobran especial significación para Melchor y Luiselli las preguntas a dónde ir, por dónde cruzar y cómo llegar. Nuestras autoras fijan la "casa" –definida como el punto de origen o destino final propio de un desplazamiento– y cómo la pérdida de este espacio está íntimamente relacionada con la identidad de la persona. Melchor y Luiselli entienden la importancia del lugar donde tradicionalmente coexisten los miembros de una misma familia como si fuera una de las estructuras de dependencia e interacción de las que habla Zygmunt Bauman en *La modernidad líquida* (2015: 10). Según Bauman, las sociedades actuales tienen mucho en común con las propiedades del estado líquido en cuanto que las estructuras sólidas de la primera modernidad que ayudaron a forjar una identidad colectiva se han diluido fruto de las políticas neoliberales.<sup>14</sup> Al respecto, en *Desierto sonoro*, la protagonista reflexiona sobre el significado de "casa" y la importancia de la misma cuando dejan el apartamento que tenían en Nueva York: "Fue extraño imaginar a otras personas habitando ese espacio pequeño pero luminoso donde nos convertimos los cuatro en una familia [...] y pensé con algo de miedo y con tristeza que estábamos por abandonar nuestro centro gravitacional. ¿Y luego qué?" (Luiselli 2020: 47). De manera paralela, Polo en *Páradais*, no quiere residir en su casa familiar bajo la tutela de su madre porque no la siente como un espacio de seguridad sino de opresión: "y sobre todo para no tener que regresar a casa sobrio [...] si bien normalmente siempre andaba buscando pretextos para llegar tarde a su casa" (Melchor 2021: 16, 22). En ambos casos se produce un fenómeno de desterritorialidad,

---

<sup>14</sup> Sigo la definición de identidad colectiva que proponen Hernández Oliva y Mercado Maldonado en cuanto que ésta es una construcción sociocultural en donde el sentido de pertenencia grupal se desarrolla entre las interacciones sociales cotidianas que mantienen los sujetos entre sí basada en la afinidad entre patrones de conducta, normas, valores, símbolos y prácticas colectivas.

que es extensible a otros personajes de las novelas: la ausencia de un espacio identitario como característica fundamental del ser marginado.

La falta de afinidad a un territorio que promueve la migración de los que intentan huir de la marginalidad no es el único efecto de la ruptura espacio-tiempo que la globalización ha causado a las zonas de interacción tradicionales. Tanto Melchor como Luiselli exploran los fenómenos de desespacialización, que hace referencia a todos esos espacios desocupados como consecuencia del proceso migratorio. Ambas inciden en la relevancia de los medios de transporte en su nuevo papel de casa itinerante. Ante la falta de un espacio identitario, los medios de transporte adquieren las asociaciones y los usos de "lugar" anteriormente vinculados a la casa.<sup>15</sup> Estos medios de transporte –coches, botes, trenes– les permite ser ciudadanos de ningún sitio mientras buscan su destino final. Bajo estas premisas, Polo, cada vez que cruza el río que separa Progreso del fraccionamiento, rememora la promesa de su abuelo de construir un bote juntos como el momento justo donde la inercia de la marginalidad le arrebató su libertad: "Si tuviera el bote, [...] ni siquiera tendría que volver a ese pinche fraccionamiento, podría dedicarse a [...] remontar el río sin rumbo fijo, sin planes ni compromisos, arrojándose a los pueblos de la cuenca cada vez que se le antojara algo y largándose con la misma libertad sin que nadie se lo impidiera" (Melchor 2021: 33s.). Algo similar sucede con los protagonistas de *Desierto sonoro*, que venden su casa y con parte de ese dinero se compran un coche de segunda mano como instrumento para poder desplazarse al otro extremo del país en busca de un futuro incierto: "Irábamos en coche hasta la punta sureste de Arizona, donde se quedaría él, o más bien se quedarían ellos, por un tiempo indefinido, y donde ella y yo probablemente no nos quedaríamos" (Luiselli 2020: 39). Las dos autoras concurren en la idea del desuso del espacio de la casa tal y como se entendía tradicionalmente para dar paso a un medio de transporte que permite la itinerancia y el control sobre su propio destino.

A su manera, cada una de las novelas presenta nuevas realidades que forman parte de la cotidianidad mexicana. A través de este estudio comparativo y bajo el denominador común de la globalización, expongo que las autoras coinciden en señalar que los procesos migratorios derivados de la marginalidad fomentan el debilitamiento identitario. Un desgaste promovido por la aparición de una nueva cultura híbrida como fruto de la potenciación del libre comercio que no solo afecta a la economía. Que Melchor y Luiselli manifiesten desde dos novelas tan

---

<sup>15</sup> Es necesario en este punto indicar que los conceptos de "espacio" y "lugar" no son sinónimos. Para tal efecto voy a seguir la definición propuesta por Hildegardo Córdova que refleja perfectamente las diferencias entre ambos términos en el contexto específico que me compete en este análisis: "Un lugar es un espacio de identidad diseñado por las experiencias que antecedieron en su ocupación, y que fueron dejando huella en la organización de su territorio" (2008: 6s.)

dispar una preocupación común hace, si cabe, más relevante la intersección que se produce entre ambas obras y valida la importancia y necesidad de la perspectiva que las mujeres ofrecen sobre la sociedad: "¿Nettel? ¿O Elena Poniatowska, Rosa Beltrán y Margo Glantz? No las une el simple hecho de ser mujeres escritoras, sino más bien su facultad de articular un mensaje crítico con respecto a su mundo, la voluntad de crear espacios subversivos, contradictorios, incómodos" (Estrada 2014: 13). Esta aptitud les confiere la capacidad de observar la sociedad desde un posicionamiento nuevo y revelar los factores que son clave para entender los cambios que la globalización promueve desde una perspectiva única y nunca explorada hasta el momento: la mirada desde la marginalidad.

Fruto de esta nueva óptica, las autoras enfatizan en sus personajes el sufrimiento producido por un estado de aislamiento independientemente de su condición social, cultural o económica y que revela un nuevo denominador común sobre la marginalidad. Esta nueva realidad, a la vez, destierra la idea preconcebida que identifica a la pobreza como la única vía que conduce a la marginalidad y refuerza la violencia asociada a todos los tipos de marginalidades como la única herramienta viable para escapar de la exclusión en un intento desesperado de supervivencia. Las novelas nos muestran tanto la nula capacidad actual de revertir esa situación de exclusión social en donde la globalización ha participado activamente en ampliar la brecha como la resiliencia de los marginados que aun sabiendo de la dificultad no cesan en su empeño de alcanzar un destino que depare un futuro mejor.

Por último, el desplazamiento intrínseco que la globalización ha promovido, en base a un estado del bienestar basado en el consumo o en la necesidad de huir de la exclusión social, ha redefinido los espacios. La combinación de itinerancia y desespecialización produce espacios de pertenencia cada vez más pequeños que promueven la movilidad y reducen el número de personas con las que interactuar en los nuevos espacios referenciales. Del mismo modo, antagónicamente, se generan nuevos espacios para aquellas personas en tránsito que no pertenecen o no se identifican con ningún espacio identitario. En ambos casos, Melchor y Luiselli se hacen eco de que los espacios derivados de la globalización alteran la interacción y la estructura identitaria de la persona favoreciendo los espacios prohibidos o de paso en vez de los espacios de permanencia.

## **Bibliografía**

BACHELARD, Gaston (2014): *The Poetics of Space*. New York: Penguin Books.

BAUMAN, Zygmunt (2015): *Modernidad líquida*. E-book. México: Fondo de Cultura Económica.

BECK, Ulrich, (2008): *¿Qué es la globalización?: falacias, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

- BUTTES, Stephen / NIEBYLSKI (2017) 'Narraciones y visualizaciones de la pobreza y la precariedad en la literatura y el cine latinoamericanos del siglo XXI'. En: Stephen Buttes y Dianna C. Nieblyski (Eds): *Pobreza y precariedad en el imaginario latinoamericano del siglo XXI*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 13-44.
- CANALES CERÓN, Alejandro I / ZLOLNISKI, Cristian (2001): Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Notas de población*, 221-252.
- CORTEN, Andre (1965): Como vive la otra mitad de Santo Domingo: estudio de dualismo estructural. *Caribbean Studies*, 4(4), 3-19.
- CORTES, Alexis (2017): 'Aníbal Quijano: Marginalidad y urbanización dependiente en América Latina', *Polis*, 46.
- ESPINOSA DORANTES, Elizabeth (2019): '¿Modernidad líquida en el espacio urbano?' En *XV Seminario Urbanismo internacional Ciudad de México, Museo Franz Mayer*.
- ESTRADA, Oswaldo (2014): *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. México: UNAM.
- FLATTERY, Nicole (2022): "Paradais". En *Youtube: London Review Bookshop*. <https://www.youtube.com/watch?v=pYevPQBqgTM> [05/09/2022]
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2006). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mondadori: Grijalbo.
- (2000): *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- GERMANI, Gino (1973): *Política e Sociedade numa época de transição: Da sociedade tradicional à sociedade de massas*. Sao Paulo, Brasil: Mestre Jou.
- MARTINEZ GUTIERREZ, T., & Eudave, C. (Eds.). (2021). *Imaginar el pasado, reconstruir futuros: Literatura mexicana del siglo XXI: entre nuevas textualidades y la reivindicación de tradiciones*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.
- HALFON, Mercedes (2019): "Desierto sonoro, la novela revelación de la mexicana Valeria Luiselli". En *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/236904-desierto-sonoro-la-novela-revelacion-de-la-mexicana-valeria-> [22/12/2019]
- HERBERT, Julián (2021): 'Valeria Luiselli & Fernanda Melchor: la novela como puente'. En *Luvina* 105, 481-487.
- JÁUREGUI, Gabriela (2020): Introducción. *Tsunami 2*, Ciudad de México: Sexto Piso: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- LUISELLI, Valeria (2019): *Desierto Sonoro*. E-book (Spanish Edition), Nueva York: Vintage Español.
- MARTINEZ COUSINOU, Gloria (2003): "Joseph E. Stiglitz. El malestar en la globalización". Madrid, Taurus, 2002." *Revista Internacional de Sociología* 61(34), 216-220.
- McCLURE, Julia (2016): "The Aesthetics of Poverty & Social Order". University of Warwick: Aesthetics of Poverty Workshop. Consultado el 3 de junio de 2023 en [https://www.academia.edu/27563422/The\\_Aesthetics\\_of\\_Poverty\\_and\\_Social\\_Order](https://www.academia.edu/27563422/The_Aesthetics_of_Poverty_and_Social_Order)
- MELCHOR, Fernanda (2021): *Páradais*. E-book (Spanish Edition). México: Penguin Random House.
- SARLO, Beatriz (2020). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. México: Siglo XXI Editores.
- SEGAL, Silvia, et al. (1981): 'Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía'. *Revista Mexicana de Sociología*, 1981, 1547-1577.

---

STIGLITZ, Joseph E (2010): *El malestar en la globalización*. Barcelona: Taurus.

TABOADA HERNÁNDEZ, M. P. (2022): 'El libro de los desplazamientos: manifestaciones de heterogeneidad narrativa en *Desierto sonoro* de Valeria Luiselli'. En *Literatura Mexicana*, 33(2), 209-241.

ZAVALA, Oswaldo (2018): *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. Barcelona: Malpaso.

YILMAZ, Leyla (2022): 'Melchor's novel *Paradais* is the new existential feminist text' En *The Stanford Daily*, 18 de octubre. <https://stanforddaily.com/2022/10/18/latestly-in-literature-fernanda-melchors-disturbing-novel-paradais-is-the-new-existential-feminist-ext/>